

tura y la vida en aquellas soledades forestales: ejemplos de ello son Epinal, Remiremont, Saint-Dié, Senonces, Etival, etc. El valle lorenés de los Vosgos no se ha poblado ni ha vivido más que por el apoyo de las pequeñas ciudades que se formaron en su periferia y muchas de las cuales conservan todavía algo de la fisonomía de esos mercados urbanos que se establecen en la proximidad de las montañas para facilitar las transacciones con los montañeses. Sus grandes almacenes, sus calles con arcos y sus anchas plazas las caracterizan al igual que las aguas vivas de sus fuentes; á ellas acudía en épocas fijas el vosciano para trocar su ganado ó los productos de su industria por el grano necesario á su alimento y por el lino que debía proporcionarle ocupación durante el invierno.

Con la tenacidad característica de nuestras viejas razas montaÑesas, implantóse hasta en los más escondidos repliegues de la cordillera una población que, á costa de los bosques, abrióse sitio en las laderas inferiores de los valles y en las vertientes en donde se entretienen los rayos del sol. En las *bases*, á lo largo de las *colinas*, dondequiera que fué posible hacer prosperar entre las piedras algunas de esas cosechas de centeno ó de comuña que todavía están medio verdes á fines de agosto, dismináronse las granjas, viviendas permanentes de estos montañeses. Esas casas anchas y bajas cuyos tejados de alfajas se inclinan y se alargan para envolver en un mismo abrigo el heno, los animales y los hombres, son las últimas habitaciones permanentes que encontramos antes de las chozas en donde los *marquaires* (queseros) ejercen en verano su industria (1). Algunas veces hay cerca de estas *granjas* un rincón de tierra mejor cuidado, en donde se cultivaba un poco de cáñamo y en donde crecen algunas legumbres. En los valles que confluyen en la Bresse, se ve el terreno que estas granjas han conquistado entre los campos pedregosos que suben hasta el lindero del bosque y los taludes de escarpas que á menudo les proporcionan un suelo mejor. Las últimas de estas viviendas llegan hasta una altitud de más de 800 metros; después, no hay más que subir unos 200 ó 300 metros para encontrar los *chaumes*, los pastos de verano que comenzaron á ser metódicamente explotados á partir del siglo VIII. Por éstos y por los umbrales turbosos contiguos pásase fácilmente la línea divisoria que separa ricos valles de Alsacia. Cerca del Rothenbach, al Sur del Hohneck, había un antiguo «camino de los Mercaderes» que frecuentaban los habitantes de la Bresse para dirigirse al valle de Munster. Esos lugarejos diseminados por los valles formaron pequeñas autonomías y con el nombre de *Bans*, que encontramos en todas las comarcas de los Vosgos, se agruparon en pequeñas unidades distintas, con sus relaciones, trajes y costumbres propios. Y no se extrañe que en algunos de esos repliegues retirados existan todavía pequeñas comunidades de anabaptistas que viven una existencia aparte.

A medida que la población aumentó en los Vosgos, exigió más recursos á la naturaleza ambiente y sobre todo á la inmensa selva y á las aguas corrientes: explotáronse los bosques para vender árboles en la llanura;

(1) *Marquaire*, alteración francesa de *melker* (el que ordeña las vacas).

en el Meurthe se estableció muy pronto una importante navegación fluvial que se encaminó hacia las ricas campiñas de Metz, y la fuerza de los ríos fué aprovechada para el funcionamiento de fábricas de aserrar maderas y de molinos de papel, de los que se contaba en los Vosgos un número considerable en el siglo XVI. Mucho tiempo antes de esta época los vidrieros utilizaban las arenas de los Vosgos en Darney como en Bitché ó en Forbach. La vida industrial nació allí pronto, pues aquella población, obligada á juntar los recursos del tejedor con los escasos beneficios que obtiene del suelo, y á moverse para vivir, vióse apartada por sus mismas costumbres de la monótona fijeza en que á veces se embota el alma del campesino. Gracias á las minas, en otro tiempo importantes, una colonización artificial reunió en aquella región una abigarrada mezcla de habitantes procedentes de fuera, y la población llegó poco á poco á ser bastante densa para que á ella acudiera ampliamente la industria moderna que anda en busca de una mano de obra económica. La industria creada alrededor y al pie de los Vosgos comenzó por ser modesta, hija de las necesidades elementales de la existencia; y sin embargo existe un lazo de unión entre aquellas pobres industrias de tejedores nacidas espontáneamente en la montaña y las fábricas que hoy se alzan en la llanura de Alsacia ó en el valle del Mosela.

CAPÍTULO II

LA LORENA

La palabra Lorena es un nombre histórico que después de haber vagado desde los Vosgos á los Países Bajos, acabó por fijarse en la región del Mosela, en donde se constituyó un pequeño Estado que aseguró la conservación del nombre. De la misma manera que tras diversas vicisitudes el nombre de Francia recibió del Reino su limitación y su sanción definitivas, el de Lorena se adaptó definitivamente á la parte de su antiguo dominio en donde nació una individualidad política. Pero debajo de esta creación en parte artificial encontramos una región geográfica que es mayor que aquella y que la completa, y que si bien no se extiende hasta los Países Bajos, porque hay entre estas dos porciones del antiguo reino lotaringio toda la masa del Ardena y del Eifel, corresponde á un haz fluvial claramente individualizado, el del Mosela.

En el plano inclinado que se extiende al Oeste de los Vosgos todos los ríos han sido arrastrados hacia un surco que se abrió desde muy antiguo por desmoronamiento al pie de las rocas calizas de la faja oolítica (2). Las capas margosas que constituyen la base de ésta ofrecen una presa fácil á la erosión. Desde los alrededores de Mirecourt á los de Thionville, en una extensión de más de 120 kilómetros, esta zona de menor consistencia señalaba el lecho predestinado de un río de primer orden, apto para recoger todas las aguas de la vertiente occidental de los Vosgos. El Mosela, después de algunas vacilaciones, acaba por instalarse, en Frouard, en esta depresión; la pendiente que lo atraía hacia la Cuenca parisiense hubo de competir con la que solícita hacia el

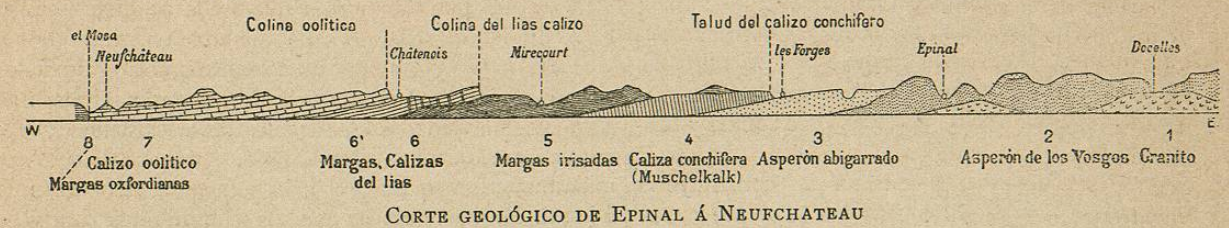
(2) Véase más adelante, pág. LXXXV.

Norte las aguas de la región renana, habiendo vencido esta última que mantuvo al Mosela en la orla jurásica é hizo de él la arteria principal de una red casi unilateral, es cierto, pero rica y en extremo ramificada.

Un gran río vosciano, sin embargo, parecía querer escapar á la atracción del Mosela y describir un curso independiente: en efecto, el Sarre, nacido al pie del Donón, penetra por el Norte en la cuenca hullera y sólo después de un gran rodeo se reúne con el gran río lorenés, confundándose con él en el momento en que las dos corrientes reunidas se disponen á practicar, entre el Hunsrück y el Eifel, una perforación análoga á la que realiza el Rin al través de la cordillera esquitosa. Desde aquel momento, el Mosela no tendrá que hacer más que terminar románticamente su curso en meandros sinuosos, en un país accidentado y solitario: su confluencia con el Sarre, como la del Main y del

en forma de media luna, que ha contribuido á aislarla porque sólo era posible atravesarla por los claros naturales ó por los sitios en que menguaba la anchura de los dominios de la selva, como por ejemplo, por Saverne y Bitché, por la depresión de Kaiserlautern entre Metz y Maguncia, ó también, al Sudoeste, por las mesetas descubiertas que conducen al nacimiento del Mosa. Durante mucho tiempo, estos valles han permanecido solitarios, ocultos entre la espesa selva; y cuando más tarde la industria y la población penetraron en esta región de existencia penosa, todavía continuó siendo una especie de marca frontera poco penetrable á causa de la pobreza de sus recursos.

Varias son, pues, las causas que han contribuido á individualizar la Lorena. Lo que más sorprendió á los habitantes fué la diferencia entre su suelo y el de las regiones vecinas, y aunque es necesario un contraste



Las capas obedecen á una inclinación general hacia el Oeste. El trabajo de las aguas, siguiendo esta pendiente, ha hecho sobresalir en forma de talud las rocas más duras. El Meurthe y el Mosela reunidos han cavado su lecho á lo largo de la colina oolítica, al Norte de la región atravesada por el corte y á costa de las margas del lias (6').

Rhin, señala el fin de un haz fluvial autónomo. Tréveris, la ciudad romana situada en el extremo del risueño valle cantado por Ausonio, entre colinas cubiertas de viñedos, ocupa una posición comparable con la de Maguncia; y si ésta fué la metrópoli de la provincia de Primera Germania, aquélla lo fué de la Primera Bélgica.

Es conveniente referirse á estas antiguas divisiones, que son expresión de las primeras agrupaciones políticas de los pueblos. La provincia romana tuvo su continuadora en la circunscripción eclesiástica de Tréveris y numerosas relaciones mantuvieron en ella durante mucho tiempo un resto de cohesión; pero con el tiempo prevalecieron los fraccionamientos feudales, laicos ó eclesiásticos, que separaron diversas partes sin conseguir, á pesar de ello, abolir enteramente el carácter de autonomía regional que vemos impreso en toda la región cuyo lazo de unión es el Mosela.

Otra causa de autonomía fué el aislamiento. Esas rocas de asperón rojo que en Tréveris se alzan en la orilla derecha del Mosela, son el extremo de la larga zona arenácea y forestal que rodea en una especie de arco de círculo la región lorenense. Hemos visto, en el Sudoeste, desprenderse de la ladera de los Vosgos una zona de bosques y de árboles que rodea las fuentes del Saona; esta zona también se prolonga hacia el Norte por los interminables bosques de la Haardt y cerca de Deux-Ponts tuerce al Este, aproximándose de este modo al Sarre y envolviéndolo en Sarrebrück en sus profundos pliegues. Esta cordillera de Forbach en Saint-Avold, en donde estrechos valles que sirven de asilo á las aldeas y á los cultivos entallan las secciones rojas de las rocas cubiertas de bosques, es como una reaparición del país vosciano. De manera que la Lorena hállase rodeada al Este, al Norte y al Sur por una extensión de bosques

apreciable á simple vista para que una región se destaque y se precise con un nombre especial, este contraste se advertía cuando al salir de las soledades selváticas de la *Haardt* se entraba en el *Westrich* ó cuando desde los asperones de la *Vogue* se pasaba á las calizas de la *Plaine*. Y la impresión es todavía más brusca cuando desde el umbral de la Saverne vemos extenderse ante nosotros las macizas y peladas colinas que preceden á Sarrebourg; nos hallamos entonces delante de un país nuevo, con otro suelo, otros productos y otras costumbres.

La Lorena, homogénea con relación á las comarcas vecinas, no lo es considerada en sí misma, sino que, por el contrario, presenta diferencias de suelo y de relieve: al Este es una meseta; al Oeste, una comarca cortada por largas hileras de colinas.

El suelo lorenés está constituido por capas cada vez menos antiguas, á medida que nos alejamos de los Vosgos hacia el Oeste, y presenta la misma disposición por zonas que continúa luego en la Cuenca de París, obedeciendo á esta disposición fundamental el orden general de los terrenos y las principales líneas del relieve. Pero la aparición de los Vosgos parece haber desencadenado desde muy antiguo fuerzas torrenciales que han dejado profundamente impreso su sello en la región. ¡Qué idea no debemos formarnos de su acción cuando cerca de Nancy, en colinas de más de 400 metros, encontramos bloques rodados de origen vosciano! Es indudable que las aguas corrientes, en sus divagaciones y antes de combinarse en la red actual, escombraron considerablemente la superficie, dándole ese modelado singular cuyos principales rasgos, tales como pueden ser abarcados en conjunto desde lo alto de los

Vosgos, ha resumido magistralmente Elías de Beaumont. Entre superficies planas ó suavemente onduladas, surgen como testigos del pasado esos montículos aislados; aquí las aguas han vagado libremente depositando enormes capas de aluviones que cubiertas de bosques forman manchas negras en la llanura; allí han sido detenidas por rocas más duras, trabándose entonces un combate cuyas fases y cuyos resultados podemos seguir en la escultura del suelo, y las rocas calizas, de origen en parte arrecifal, cuya línea se oponía, al Oeste, á la irrupción de las aguas vosgianas, acabaron por salir vencedoras. En efecto, esta línea, agujereada y hasta temporalmente rota, ha podido, sin embargo, prevalecer como barrera: los ríos se alinean y reúnen á sus pies y subordinan su dirección á la del obstáculo, dejando de seguir entre sí ese curso casi paralelo que es el modo normal de deslizamiento sobre un plano inclinado. Desde aquel momento cesa también el tipo de llanura ó meseta que hasta entonces caracterizaba á la región lorenesa, siendo reemplazado por un tipo diferente, de dibujo más vigoroso, de arquitectura más sostenida: á la llanura sucede una región de colinas y bancales.

La combinación de estas dos formas constituye la Lorena en un espacio reducido cuyo conjunto puede abarcarse cómodamente de una ojeada. Contemplando este país ora desde alguna cima de los Vosgos, ora desde algún belvedere de la colina oolítica, la mirada, advertida de estos contrastes, los encuentra, los compara y va de uno á otro. Desde las escarpadas colinas que medio aprisionan Nancy, vemos elevarse lentamente hacia el Este las líneas bastante tristes que señalan la pendiente ascensional de la meseta. Lo mismo observaremos si subimos al collado tan claramente destacado, tan naturalmente dominante, que los hombres hicieron de él, desde muy antiguo, una fortaleza y un templo; nos referimos á la colina de Sion-Vaudemont, que es un excelente observatorio natural. Al Oeste, piérdense en el horizonte las oscuras y llanas líneas de bosques; al Este, se extiende, con toda su gravedad, la tierra lorenesa. No faltan bosques ni praderas, pero lo que domina, lo que reaparece siempre entre las aldeas dispuestas en ajedrezados, es el campo de labor, es decir, el suelo nutricio del cual se ha formado un pueblo.

En la meseta misma hay tantos matices y variedades como zonas de terreno. Con la naturaleza del suelo cambian la forma de los valles, el aspecto topográfico, los cultivos: á las calizas de época triásica corresponden esas campiñas pedregosas en donde los cereales han substituído casi por completo á los bosques; después, la topografía presenta más eminencias y en las zanjas y trincheras aparece una arcilla blanca con vetas encarnadas y en los campos parejas de robustos caballos remueven con gran trabajo esta tierra viscosa. Las aguas han desmoronado considerablemente esas «margas irisadas» á costa de las cuales se han ensanchado los aluviones silicosos en cuyo suelo gris y esponjoso crecen los bosques llanos del Este de Luneville. Más abajo, las grandes corrientes han vacilado ante el dique que les oponían las calizas que constituyen el piso inferior del lías: este primer obstáculo no había de lograr detenerlas, pero la indecisión del lecho, las ramificaciones

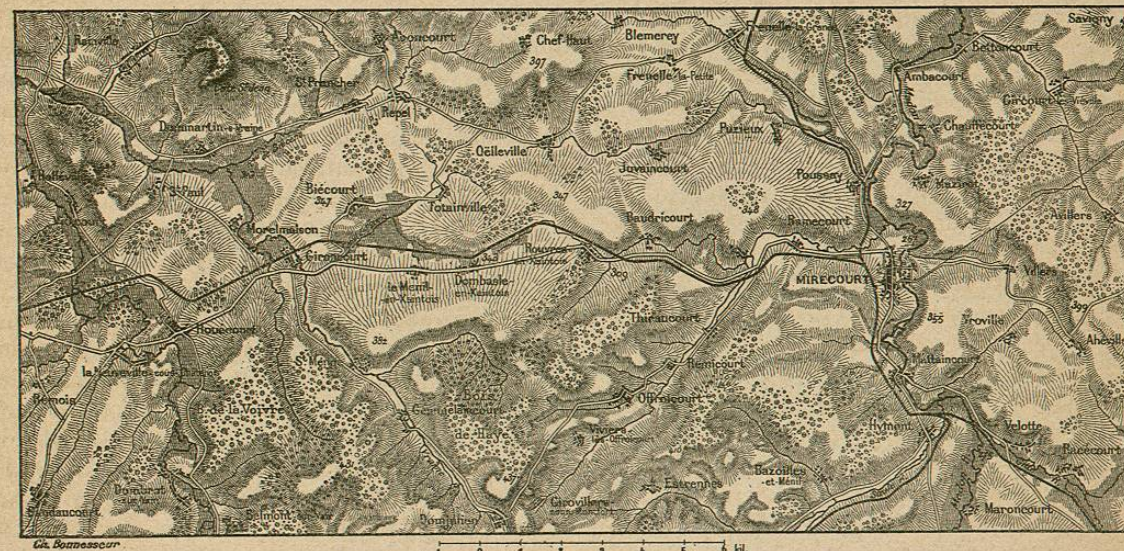
de los ríos y la desaparición momentánea de los valles demuestran las dificultades que su corriente encontró en este pasaje. El Meurthe, en Rosieres-aux-Salines, y el Seille, más arriba de Chateau-Salins, se arrastran por la superficie de la meseta, y la región deprimida en donde el Seille se forma hállase cubierta de estanques.

Allí asoman á la superficie las grandes capas de sal que se depositaron por evaporación en las lagunas de los mares de la edad triásica. ¿Cuál es su extensión exacta? Se ignora, pero se sabe que desde tiempo inmemorial los hombres explotaron los recursos de este país salino, puesto que se han encontrado restos de antiguos establecimientos en los terrenos consolidados entre los pantanos, vestigios de construcciones de ladrillos destinadas tal vez á hacer practicables sus inmediaciones. Allí, como en Hallstatt ó como en Kissingen, en Franconia, instaláronse sin duda antiguas explotaciones, siendo aquel punto término de caminos y fuente codiciada de riqueza cuya defensa importaba asegurar. Este país, el *Saulnois*, es, pues, ciertamente una de las partes de la Lorena en donde más pronto se depositaron gérmenes de vida urbana, y las pequeñas ciudades que la pueblan, Marsal, Chateau-Salins, pertenecen á la familia numerosa en Europa de las que deben su nombre á la sal. El transporte de este artículo dió lugar á muchas transacciones: en los ribazos del río por donde los cargamentos de sal llegaban á Metz y á Tréveris, alzabase como centinela la fortaleza actualmente arruinada de Nomeny; y entre el número de causas de la importancia precoz de Metz hay que contar probablemente su posición en la confluencia del río Seille, en donde hubo sin duda, como en la vía para el tráfico de sal entre los Alpes y la Bohemia, una etapa antiguamente frecuentada por este género de comercio.

Encima de estas mesetas llaman ya la atención algunas colinas aisladas: la de Virine se alza á una altura de más de 120 metros, y otros *testigos* análogos surgen aquí y allí, hacia Dieuze, Gros-Tenquin, etc.; son las avanzadas de la formación margosa y caliza (de la época del lías) que primero por fragmentos y luego de una manera continuada va á tomar posesión de la superficie. El Madón en Mirecourt, el Mosela en Charmes, el Meurthe en Saint-Nicolás y el Seille en Chateau-Salins, penetran en esta zona, que es la que tiene el suelo más rico de Lorena. Estos valles de suaves ribazos que cierran el fondo de las praderas festoneadas por el río constituyen un mediano paisaje; pero la viña, hasta allí ausente, adorna estas cumbres, varias aldeas situadas en todas las posiciones, en el valle, á media colina, en las mesetas, atestiguan la variedad de recursos; y si bien algunos bosques obscurecen todavía la llanura, en grandes extensiones el suelo rojo sólo aparece cubierto de sembrados. Así se formaron comarcas agrícolas cuyos nombres se han grabado en el vocabulario popular: el *Xantois* al Oeste de Mirecourt y el *Vernois* entre el Mosela y el Meurthe, ambos famosos de antiguo por su fertilidad. «Cuando el Xantois y el Vernois están sembrados, la Lorena no corre peligro de morir de hambre;» y en este dicho local encontramos una vez más el perseverante instinto de autonomía que hace que la Lorena, para sus habitantes, represente una cosa que se basta á sí misma, que vive de sus recursos propios.

Grandes son, en efecto, estos recursos aunque siempre obtenidos á fuerza de un rudo trabajo. Esta meseta que al Oeste expira al pie de las colinas oolíticas, es el núcleo constitutivo de la Lorena. La faja de colinas que la terminan añade un adorno á este conjunto, pero el suelo nutricio que permitió á grupos de hombres multiplicarse y constituirse en fuerza y número, pertenece á esa gran superficie azotada por los vientos que se mantiene en una extensión considerable á un nivel elevado y que conserva todavía en su vegetación salvaje restos de especies árticas. La temperatura allí es cruda

mente agrupados en aldeas muy uniformes y con mucha regularidad distribuidas, hállase constituido por lotes de explotación agrícola muy fraccionados. El pasado no ha dejado allí castillos y el presente no ha implantado fábricas, y la monotonía del aspecto no es sino reflejo exacto de la uniformidad de ocupaciones y de condiciones sociales. En la campiña llana, algunas comunidades rurales cuyos nombres terminan generalmente en las desinencias *court* ó *ville*, están establecidas á tres ó cuatro kilómetros de distancia unas de otras: pocas veces comprenden más de 300 personas y



EL XANTOIS, COMARCA DE LA REGIÓN DE LORENA

Esta comarca agrícola, circunscrita en un hemiciclo de bosques que sigue á los asperones infralíasicos, tiene la topografía suave que determinan las margas del lías. Los cultivos de cereales ocupan en ella el 62 por 100 aproximadamente del territorio. Menciones muy antiguas en los mapas atestiguan su importancia precoz. Las aldeas numerosas constituyen fuertes unidades aglomeradas. Sin embargo, desde hace 40 años la población disminuye rápidamente.

y casi cada año uno ó dos meses de helada son el triste contingente del invierno, presentando la vegetación un atraso de cerca de dos semanas con relación á la de las colinas. Sin embargo, este clima es en verano bastante caluroso para que la viña, cuando ha tenido la suerte de escapar de las heladas tardías, pueda prosperar á una altitud inferior á 300 metros. La variedad de las capas que mantienen frecuentes niveles de agua y la abundancia de los fosfatos de cal y de las substancias fertilizantes han formado un suelo fecundo y en alto grado habitable, donde los campos, los bosques y hasta las praderas, aunque éstas en menos extensión, se mezclan de tal modo y están tan próximos que las aldeas, por muy cerca que estén unas de otras, pueden todas disponer de estas diversas comodidades de existencia. Los materiales de construcción existen sobre el terreno y en abundancia, en unos sitios las piedras calizas, en otros los ladrillos ó las tejas, y la madera en todas partes. Esta tierra, con tal que robustas parejas de animales desgarran sus costados, proporciona al hombre todo cuanto le es útil; es una tierra agradecida, pero hemos de confesar que lo es sin gracia y sin sonreírse nunca.

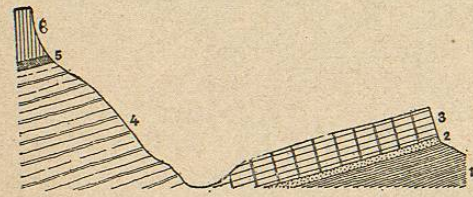
La población que de ella saca partido se compone de pequeños propietarios, raza económica, calculadora y utilitaria, y el patrimonio de estos habitantes estricta-

mente menuda tienen menos, y en ellas se concentran todos los trabajadores y propietarios, incluso el pastor comunal. Todo se guarda en la aldea, lo mismo la paja, que es necesario entorajar, que el ganado, que no puede pasar la noche fuera.

Desde lejos sólo se distingue un grupo amontonado de casas casi ocultas por los tejados que descienden hasta muy abajo; uno ó dos caminos orlados de álamos son el único adorno de los alrededores; el órgano central es una ancha calle irregular en donde están los pozos, las fuentes ó á veces simples balsas, y en el espacio que queda á ambos lados de la calzada, á lo largo de las casas, se ven estiércol, carretas y aperos de labranza. En la disposición de estas aldeas agrícolas lorenesas se reflejan la fuerza de antiguas costumbres y un cierto desdén de todo lo que significa adorno: el jardín no es más que un huerto y un techo común abriga á los hombres, animales y trojes. Sin embargo, la casa es en realidad grande y bien construida, pero parece triste al que viene de Alsacia ó de los Vosgos, porque en ella nada se ha sacrificado á lo pintoresco; es la vivienda de una población hace tiempo estacionada en sus costumbres y enemiga de las innovaciones. En esta tierra que alimenta sin enriquecer, las relaciones entre el hombre y el suelo parecen carecer de elasticidad: la comarca vosgiana nos había ofrecido el espectáculo de relacio-

nes en perpetuo movimiento que se amoldan á las condiciones de una naturaleza variada y substituyen poco á poco la aldea á la choza, la fábrica á la abadía; aquí nada de esto sucede y el contraste está no sólo en el aspecto, en el relieve, en la nomenclatura, sino que está también en el hombre.

Delante de éste, nos sentimos en presencia de un tipo modelado á semejanza del suelo; esta población de aldeanos-campesinos representa un grupo más bien geográfico que étnico. En los límites de la Borgoña, como en los del Luxemburgo, se presentan los mismos aspectos de vida rural: los rasgos son comunes, ó poco menos, en la parte en donde se habla francés y en la de



- | | |
|-----------------------------|-----------------------------------|
| 1. Margas irisadas (trias) | 4. Margas (lías medio é inferior) |
| 2. Asperones infralíasicos. | 5. Oolito ferruginoso. |
| 3. Calizas (lías inferior) | 6. Caliza (oolito inferior) |

VALLE ABIERTO AL PIE DEL TALUD MARGOSO DE LAS COSTAS OOLÍTICAS LORENESES

Una línea de fuentes, que es también una línea de aldeas, sigue generalmente el contacto de las margas del lías (4) con las calizas oolíticas (5 y 6).

lengua alemana, y estas analogías geográficas parecen confirmadas por las observaciones antropológicas, existiendo un fondo de caracteres comunes en el cual el germanismo ha influido de una manera desigual, sin hacerlo desaparecer. El límite lingüístico no responde á ninguna división natural, sino que cruza sucesivamente todas las zonas; pero más caprichosos y más arbitrarios todavía son los límites históricos. La unidad de la región descansa exclusivamente en este fondo muy antiguo de costumbres agrícolas contraídas de conformidad con el suelo. Esta población ha resistido la acción de los siglos, habiendo subsistido al través de las guerras y de las invasiones cuyo recuerdo no habían logrado borrar las pruebas más recientes; en la actualidad, sus filas se aclaran, al parecer, cada día más bajo la influencia de las causas generales que afectan á las antiguas regiones agrícolas, pero con mayor intensidad á ésta, gracias á la proximidad de dos grandes focos de industria, el de Nancy y el de los Vosgos.

Cuando nos acercamos á Nancy, viniendo del Este, nuevas formas atraen nuestra mirada: delante de una cortina cuyas líneas uniformes se prolongan hasta perderse de vista, álzase algunas colinas aisladas, algunos montes, como pilares separados de una masa. El parentesco que estas colinas tienen entre sí no puede pasar inadvertido, ya que en todas partes se repiten los mismos perfiles: á una inclinación suave y graduada de las pendientes inferiores sucede generalmente, á cosa de dos tercios de la altura total, una escarpa empinada, rocosa, cubierta primeramente de sotos y al final de bosques: son taludes coronados por cornisas, y aunque el resalto puede estar más ó menos amortiguado por los escombros, fácilmente se ve que el capitel no pertenece á la misma formación que la base. Esta base for-

ma parte de las capas margosas de la edad liásica, por entre las cuales se han abierto las aguas ancho paso, y por su modelado es continuación del marco fértil que hemos visto dibujarse hacia Mirecourt, Charmes y Saint-Nicolás; la escarpa que la corona pertenece á las calizas llamadas oolíticas del jurásico inferior, y con su sequedad y sus profundas grietas introduce no sólo un nuevo relieve, sino además una nueva naturaleza.

Esta asociación no es un hecho local: los mismos elementos del paisaje coexisten delante de Langres como delante de Nancy y reaparecen lo mismo encima de Sedán que encima de Metz. En toda la longitud de una zona concéntrica que, partiendo de los confines de la Borgoña y atravesando la Lorena y el Luxemburgo, va á terminar delante de la Ardena, se sigue la continuidad de una depresión fértil orlada por las líneas siempre reconocibles de las colinas oolíticas. Es este uno de los rasgos esenciales por los cuales la Lorena se enlaza de una parte con la Borgoña y de otra con el Luxemburgo, y que ha quedado grabado en la topografía y en la fisonomía de nuestras regiones del Este; y los contrastes que entraña son ricos en consecuencias para la geografía política y merecen llamar la atención porque de ellos principalmente dependen la posición de las agrupaciones humanas y la formación de las ciudades.

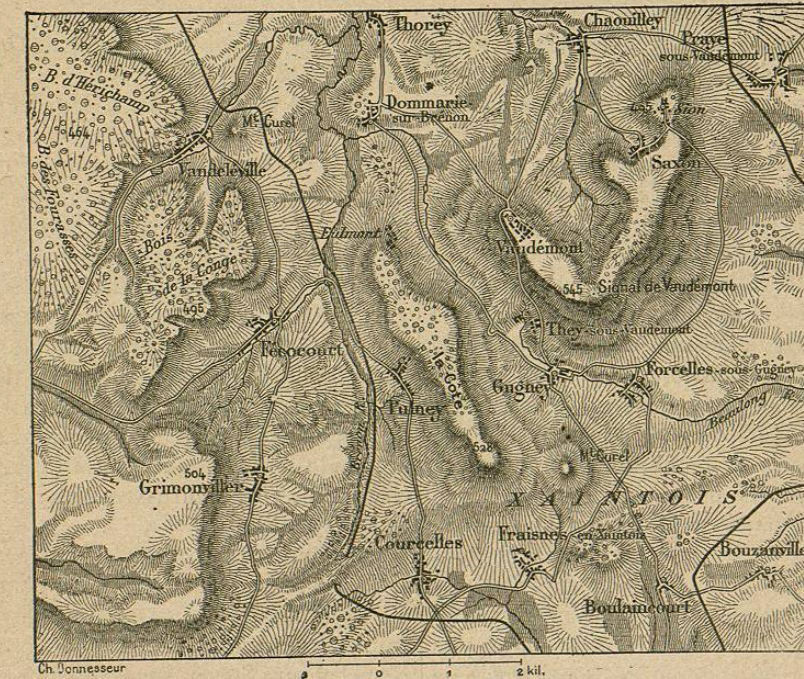
Las cornisas grietadas de la cumbre absorben el agua y sostienen plataformas áridas, al paso que en las laderas las aguas filtradas reaparecen en fuentes cuando llegan á las capas margosas. Este nivel de fuentes es la línea de elección junto á la cual se han establecido ciudades ó aldeas que se suceden alineadas entre los bosques de las cimas y los cultivos de las vertientes. Los restos calizos caídos de las cornisas modifican y mullen el suelo de las pendientes, y el tinte rojo del mineral de hierro impregna los caminos y las partes desnudas. Aquí y allí, en las cimas, antiguos burgos fortificados de aspecto severo recuerdan un pasado político y militar, constituyendo esto una nota histórica en el paisaje, puesto que en la llanura las aldeas sólo estaban agrupadas según las fuentes y según las comodidades del cultivo, sin que en su construcción presidiera ninguna consideración estratégica.

En Lorena, desde Vaudemont á Metz y hasta á Thionville, la fachada de las colinas oolíticas mira al Este, siendo ésta la vertiente más soleada y relativamente la más respetada por los vientos de lluvia: Nancy, por ejemplo, no tiene más que 70 centímetros de lluvia anual. Pero esta vertiente, al mismo tiempo que la más seca, es la que más directamente ha sido atacada por las corrientes diluvianas procedentes de los Vosgos. En estas colinas aparentemente lisas, es fácil distinguir planos sucesivos, y algunos promontorios terminados en codos bruscos señalan los puntos vulnerables en donde las aguas han abierto brecha. En las partes disgregadas, lo mismo que en las que permanecen unidas, las huellas de desmoronamiento se revelan por medio de formas variadas, arcos y hemiciclos, como los que tan curiosamente esculpen la colina de Vaudemont y escotaduras como las que recortan la meseta de Haye, al Sur y al Norte de Nancy. Estas articulaciones contribuyen, con el clima y el suelo, á favorecer la variedad de los cultivos, pues gracias á los abrigos que proporcionan, dominan á mitad de la colina los frutales, los

huertos y las viñas que forman en torno de las aldeas marcos de risueña opulencia. Si, viniendo de Bélgica ó de la Ardena, la Lorena produce el efecto de una región más luminosa y más variada en la que la flora adquiere ya cierto carácter meridional, débese esto á esta zona particular en donde la naturaleza reviste un aspecto de elegancia que en vano buscaríamos en la llanura, y la delicada vegetación presenta cincelados en los cuales se ha inspirado más de una vez el arte local, reproduciéndolos en las hojarasca de sus hierros forjados y en la esbelta decoración de sus jarros de vidrio.

tablecidas á media colina, ciudades formadas á la entrada de los pasajes ó en la confluencia de los ríos, castillos históricos que guarnecen los montículos avanzados ó los promontorios (1), todo este desarrollo urbano está relacionado con la llanura situada al Este y enlazado con las necesidades de la población que, al pie de las colinas, ha prosperado en las ricas tierras de las margas y de las calizas liásicas. Estos sitios defensivos extienden su mirada y su protección sobre la zona deprimida y fértil que por un solo lado confina con ellos.

Al otro lado, hacia el Oeste, por el contrario, en las



COLINA DE VAUDEMONT

Delante de las mesetas oolíticas cubiertas de bosques, levántanse varias colinas que la erosión ha disgregado de ellas. Estas colinas son más especialmente numerosas hacia Vaudemont, lo mismo que hacia Nancy, y en ambos casos han contribuido á la importancia histórica de la región.

Estas condiciones favorables, fertilidad del suelo, presencia del agua y facilidades de defensa, dondequiera que se han presentado juntas, han tentado á los hombres y los han agrupado. En Alemania á lo largo del Jura suabio y en Inglaterra en el borde septentrional de la zona jurásica de Glocéster á Lincoln, fácilmente se encontraría el equivalente de las líneas de ocupación precoz que señalan el borde oriental de la región escarpada lorenesa. A los castillos y á las villas han precedido en ésta los puntos fortificados que eran refugios y sitios de vigilancia; pero las mismas razones que engendraron estos puntos fortificados favorecieron más tarde la formación de la vida urbana, la cual sentó sus reales no siempre en el mismo lugar que aquellas antiguas estaciones, pero sí muy cerca de él y en condiciones análogas. Es muy poco frecuente que la cadena de los establecimientos históricos no se relacione con una serie anterior de establecimientos primitivos. Si exceptuamos el país Saulnois, en donde el comercio hizo nacer también establecimientos precoces, los más antiguos vestigios de vida humana se concentran en Lorena al borde de las colinas oolíticas.

Burgos situados en la cima de los montes, aldeas es-

alturas, detrás de las oscuras y regulares líneas de bosques, dominan las mesetas rocosas, de suelo rojo y seco, aunque menos seco que en Borgoña. La región tiene un aspecto severo: la población es escasa en esos plains y disminuye de día en día, y los bosques se extienden casi sin interrupción desde las inmediaciones de Neufchateau á las de Nancy y desde Frouard á los alrededores de Metz, en la orilla izquierda del Mosela. La zona forestal se confunde bajo un solo nombre, la Haye, designación vaga á la cual sería difícil señalar otros límites y que forma contraste con los nombres de comarcas mejor especializadas que se escalonan en el borde oriental de las Colinas. Esta zona de mesetas oolíticas forestales es estrecha como todas las que en Lorena se suceden, no excediendo su anchura media de una veintena de kilómetros, á pesar de lo cual es difícil de atravesar á causa del barro que en otoño ó en la primavera cubre los senderos, de la falta de agua en verano y de la escasez de viviendas. Es una zona propicia á los lazos y á las sorpresas, que tendría mu-

(1) Citemos: La Marche, Vaudemont; después, alrededor de Nancy, Ludres, Amanç, Bouxieres, Liverdin, y finalmente, entre Nancy y Metz, Dieulouard (antigua Scarpona), Mousson.